

GRECIA



REVISTA DE LITERATURA
SEVILLA

A. GROSIO

La Flor de la Campana

ULTRAMARINOS FINOS

Especialidad en chacinas y conservas

Antonio Muñoz Carranza

Campana núm. 7.--Sevilla

Las Antillas

SAGASTA, 25

ULTRAMARINOS FINOS

Recomendamos a nuestros distinguidos lectores, visiten esta casa, por excelencia a mas preferida por el público de buen gusto.

Grecia

Revista Quincenal de Literatura

Director

Isaac del Vando-Villar

Redactor-Jefe

Adriano del Valle

Redacción y Administración

Amparo, 20.—Sevilla

Precio de suscripción mensual

En Sevilla. 0'30 ptas.

En provincias 0'40 »

En el extranjero. 0'50 »

Número suelto, 10 céntimos.

GRECIA se vende en todas las capitales y pueblos importante de España

Tirada mínima 5.000 ejemplares

Prestigiosas colaboraciones

Bertrand Nuban Gasquet

OPTICO

SIERPES, NÚM. 34.—SEVILLA.

Gran surtido en óptica. Electricidad, fotografías y ciencias.

Muebles sueltos de todas clases
y mueblaje completos de habitaciones
con todos los accesorios para su decoración y adorno

BAZAR DE LA CAMPANA

Fábrica
SANTA MATILDE

Talleres de Fundición,
Maquinaria y Cerrajería

DE

H. de M. A. Montes

Teodosio, núm. 47 y 49

SEVILLA

Herrajes para toda clase de edificaciones. Construcciones Metálicas. Especialidad en Norias

✂ Tuberías y Cañoneras. ✂

Se facilitan planos y presupuestos

Señas telegráficas: Montes Fundición

CASA DE PRESTAMOS

SAN ELOY, 18

Se venden máquinas de escribir de diferentes marcas, aparatos fotográficos, un klapp de información, un cectante, fonógrafos, escopetas, revólveres y calzados de caballeros.

Se pignoran toda clase de aparatos fotográficos.

Montes Sierra e Hijos

BANQUEROS

(Sucesores de Huidobro)



Ciudad de Sevilla

Grandes Almacenes de Tejidos y Novedades

Casa general de confecciones en todos los ramos del vestir, y la más importante y mejor montada de España.

Recibe constantemente cuanto nuevo se crea en modelos y tejidos en todo el mundo.

Franco, 16-Agujas, 1 y Alvarez Quintero, 7, 9, 13 y 15.-Sevilla



Casa Wite

EN SU EXPOSICION, SALMERON, 10, 12 Y 14
(ANTES CHICARREROS,) ENCONTRARAN
LOS MODELOS MAS ELEGANTES, SELEC-
TOS Y ECONOMICOS, DE SUS ACREDITA-
DOS GABANES Y GABARDINAS DE RECO-
NOCIDA FAMA MUNDIAL

Exposición Wite

Salmerón, 10, 12 y 14 (antes Chicarreros).-Sevilla.



En la angustia de la ignorancia—de lo porvenir, saludemos—la barca llena de fragancia—que tiene de marfil los remos.

Rubén Darío

DIRECTOR
Isaac del Vando - Villar

Revista Quincenal de Literatura.

Redacción: Amparo, 20

REDACTOR-JEFE
Adriano del Valle

El río de la infancia

Como si estuviese colmado por los ojos y los senos de mi madre, como si sus aguas se rizasen con las cabelleras de mis hermanas, y sobre ellas se meciese eternamente la cuna antigua, pienso en el gran río que cruzó mi infancia de un extremo a otro y toda la regó con su dulce frescura, haciéndola florida como la tierra de un paraíso. ¡Pienso en el gran río antiguo que regó mi infancia y aun siento su frescura sobre mi corazón que se abre; y aun suena en mis oídos desde tan lejos, el ronco zumbido de sus mil abejas de agua y aun mis ojos le ven fluir, ancho y tranquilo, delante de mí, cogiendo todo el horizonte, como el gran río de la vida y del tiempo, balanceando naves que parecen cunas y tálamos y salpican-do con sus aguas que saltan como ex-

primidas de un gran pecho, las barbas de los viejos puentes!

En mi sueño y en mi insomnio lo veo; veo a este gran río antiguo, que corre y corre, sosegado y seguro, llevándose las orillas pobladas de árboles y casas, llevándose las nubes que bajan a beber en sus aguas y las bestias cornudas y graves, de testuces como plenilunios, que hunden en él sus firmes cascos con la serenidad de un rito y mugen asustadas de ver su sombra huir con la corriente; siempre, siempre veo este gran río, cuyas aguas inacabables parecen fluir de lagrimales nunca exhaustos o de senos maravillosos, siempre renovados en maternidades sucesivas. ¡Y mi alma se hace atónita y mil pensamientos floridos deja caer sobre él, como en otro tiempo, cuando, desde los altos puentes,

mis ojos se tornaban extáticos de ver devanarse sus ondas y de mis pulsos aflojados se escapaban hacia él tiernos frutos mondados, presente del padre, apenas mordidos por mis dientes nuevos!

Oh gran río, oh gran río de la infancia, nunca visto desde tanto tiempo, en mis sueños te veo acrecido como cuando anegabas la ciudad y las más altas columnas marcabas con el barro rojo que arrastraban tus olas; acrecido por los años y por los meses, como una gran clepsidra, cuyo rumor de liras rotas presta una música al silencioso fluir de la Via Láctea, del gran río de los cielos; y mi vida se abre sobre tus aguas y corre con ellas como un gran fruto hendido y mi niñez rezagada, ya lejana de mí, sigue jugando con las conchas y con el rubio limo artístico amasado en tus márgenes!

A lo largo de mis días, tu corres como a lo largo de un cauce alternativamente árido y florido, como el año corre entre su verano y su invierno; y mi vida bañas como una ciudad, como la ciudad que partes en dos con tu testuz llena de rizos; y hasta mi llega tu lejana dulzura y tu mugido ronco y paternal como el de los bueyes que te ven huir; por mi vida fluyes como si de mi costado manases, como si te escapases de una herida jubilosa y prolífica, de esa herida que aguardan hace tanto tiempo los pechos áridos de los hombres; y por todo mi cuerpo yo te siento correr, por todas mis venas te siento, como si te mezclases con todos los humores; y mi alma corre contigo, difundida en tus aguas y tú me llevas, oh gran río, hacia la ciudad que no se olvida nunca, a la ciudad en que siempre se es niño y donde todas nuestras madres tienen siempre para nosotros abiertos sus regazos!

Tu me llevas allí y mi alma camina sobre tus anchos hombros que huyen y de pronto veo los grandes puentes que tiemblan y la blancura de las casas, arrodilladas como lavanderas y la torre antigua que sustentan con sus costados dos hermanas virginales e ilesas y los grandes foros que empiezan a arder como hogueras en el crepúsculo; y veo el grave otoño de los mástiles sin hojas y mis ojos se bañan en la sombra nupcial de los puentes, que con ella encubren como con velos su actitud incuba y mi corazón tiembla como mis pies con el temblor embriagado de los profundos remolinos que se abren en tu vientre jocundo!

Oh cuántas veces en la noche, cuántas veces mi lecho se cambia en una nave y tus aguas la arrastran, la arrastran tus aguas henchidas por mis lágrimas que ya se desbordan como ellas, con la gran efusión de tus inundaciones, y por el sacro humor que corre de mis pechos asaeteados; la arrastran tus aguas y yo voy sobre ella erguido, sintiendo temblar bajo mí asombro el lecho mecido y viendo abrirse tus aguas ante mí en círculos cada vez más grandes e inquietos, hasta enredar en sus hebras devanadas, en sus mil cabelleras locas, las columnas de los puentes inmóviles que se tambalean como pescadores de los que tiran redes demasiado llenas!

Cuántas veces así, hago este maravilloso viaje hacia el país de los orígenes y hacia el regazo de las madres, conducido por tí, y llego hasta la ciudad que no se olvida nunca, cuya belleza se descubre ante mí, de pronto, rasgada como un velo por tu ancho brazo fuerte; cuántas veces así me despierto en la noche, de pronto, mecido violentamente por tus aguas, con el corazón palpitante de la sacra y terrible emoción de haber llega-

do, de haber alcanzado la identidad del tiempo, pavorosa como aquella otra que nos sobresalía cuando hemos pasado bajo el arco del último puente del amor y por encima de los pechos de las mujeres fatigadas alcanzamos a ver el inmenso mar de nuestro misterio!

Así muchas veces abro en la noche mis ojos, desvelado súbitamente, como si me hubiesen salpicado en el rostro tus aguas; y atónito permanezco en el misterio de lo que nunca olvido y de lo que contigo siempre torna; y te veo entonces como a un río del Tiempo, como a un río grande, grande más que otro alguno, como a un río que toda la tierra cruza y toda la envuelve en sus barbas de anciano y en sus trenzas de virgen, como un río único, en el que todo está, todo el rumor y todo el silencio, que a la tierra embriaga con sus besos húmedos y en el que flotan todas las cunas y todos los tálamos que llenan las casas.

Así entonces y siempre te veo, oh gran río de la infancia, río único y eterno, fugitivo y siempre presente, que te pierdes y retornas como el mismo Tiempo misterioso, con una eterna primavera en tus rosas de agua, de las que nacen otras rosas; como un gran río fatal, trenzado a nuestras vidas, en el que se anegaron el padre triste y la madre jubilosa y al que la primogénita y los hermanos menores arrojaron el recuerdo

de su primer belleza, sus primeras sombras ligeras, primicias escapadas de sus manos atónitas, torpes aun para retener nada y el extremo de sus trenzas que empezaban a crecer, siguiendo la curva de tus ondas!

Sobre el álveo profundo del Tiempo y sobre lo hondo de mis sueños tú fluyes inexhausto y eterno; y parece que te acrecienta todos los llantos de las hembras y todas las vísceras extravasadas de los hombres apasionados, que un rócío eterno te nutre, nunca mermado por la avidez de las ánforas innumerables que en tí hunden las doncellas ni por las heridas que en tí abren los navíos; pronto a desbordarte siempre, como nuestra alma hecha a tu semejanza, plena de remotos raudales; y parece que te llevas para retornarlas —¿quién podría decir cuándo?— para unir las a tu alma profunda y darlas al olvido de los mares magníficos, las cabelleras de las vírgenes, la frescura de nuestra infancia y las sombras de nuestros padres; o para devolvernoslas un instante cuando nuestros ojos atónitos se inclinan turbados sobre tus grandes y lechosas pupilas, vagas como las de las plácidas terneras enyugadas, semejantes a tí, oh gran río que abres tu surco eterno, en la tierra nativa, bajo los yugos reiterados y suntuosos de los altos puentes...

R. CANSINOS-ASSENS

¡Flautas en el crepúsculo....!

¡Flautas en el crepúsculo, divinas flautas!... Con vuestro ritmo alucinado pobláis de sutilezas vespertinas mi corazón dolido de pecado.

Virgen ¿oyes la fuente que se queja? Va, como Ofelia, tu piedad incauta... Pero el sátiro místico se aleja con el misterio de su doble flauta...

I. T. ARREAZA CALATRAVA.

PRIMICIAS DEL LIBRO INÉDITO DE VERSOS
"EL COLLAR DE AFRODITA"

I

SATYRION

PERSONAS

EL SATIRO JÓVEN.—EL POETA,—
VENUS.—LOS SÁTIROS. LAS NINFAS.

*En el bosque, que suena a misterio,
como un caracol al oído,
el sátiro joven sonríe
en la luz asombrada del alba.*

*Duerme en medio del bosque, lo mismo
que un antilope joven y ágil,
y sus ojos, de ardientes, semejan
abiertos, estando cerrados.*

*Son sus labios un fruto jugoso
escarchado de gracia y de púrpura
y sus cuernos de macho cabrío
evocan las volutas jónicas.*

*Sol de oro en la frente de nácar;
su cabello desriza la brisa
y se cae de sus manos de lirio
de Pan la siringa de adelfa.*

*Redondelas de sol entre hojas
le acarician la frente, los ojos,
y le besan la concha rosada
de la oreja. La luna sonríe,
desleída en azul, en el cielo.*

*Se contemplan los chopos sus hojas
y sus gráciles troncos oscuros
en la plata del agua, lo mismo
que Narcisos gigantes y esbeltos.*

El sátiro joven, despertándose:

Venus me hizo bello como el nardo,
rubio como la miel de las abejas,
tibio, blanco y suave, como leche
recien salida de las ubres **ámplias**.

Venus me hizo femenino y grácil,
y mi padre, potente como Júpiter,
en mi carne inmortal púsome acero.

*En el aire se aspira la fragancia
de frutos que maduran en los árboles.*

Mis miembros tiemblan ante el sol que arde,
mi boca tiembla cuando la caricia
de la brisa penetra en mi amplio pecho.
El olor de la rosa me enardece
y el aliento del mar entre los pinos
me llena de inquietudes inextintas.

*Hay un frémito loco en el ambiente.
Desde el Urano, Júpiter derrama
pólores inmortales y fecundos
y de la tierra surge el tibio vaho
de la amada en el lecho venturoso.*

El Poeta.

Salve, Afrodita, diosa de lo Unico,
gloria, madre de todo, luna llena,
siempre preñada y siempre dando frutos:
árbol del Universo, madre augusta!
Tus ojos claros iluminan de agua
cristalina mis versos inmortales.
Salve, Venus, venérea y venerada,
carro triunfal del Orbe, madre augusta!

Las Ninfas, en la distancia.

Salve, Venus, venérea y venerada,
carro triunfal del Orbe, madre augusta!

Los Sátiros

Siempre preñada y siempre dando frutos...

El sátiro joven

¿Quién eres tú, desconocida madre,
que así me enciendes de tu amor el alma,
como si lo que mueve mi existencia
fuese a romperse en deshojadas flores?
¿Quién eres tú, que me traspasas todo
de esta inquietud tan dulce y enervante,
que perfumas de menta las colinas
verdes donde mis sueños se dilatan?

¿Quién eres tú, que pones encendidos
los labios rojos y los ojos dulces
y haces cantar al coro de las ninfas
en la mañana tibia y luminosa?

*Venus, desde la orilla del arroyo
en que las cañas se hacen musicales,
donde los adelfares se derrumban
como brazos de carne femenina,
Venus, desde la orilla del arroyo,
deja entrever sus muslos de alabastro
y sus pechos, de lotos y de nácares.
El sátiro extremece la pelusa
dorada de su cuerpo femenino...
Venus ríe en la orilla del arroyo,
llena de todos los misterios juntos.
Sus pechos son las lunas que pasaron
perfumando los lechos con su plata...
Su vientre es la enervante laxitud
que llenó tantos vasos de ambrosia...
Entre sus muslos, siempre deseosos,
se besaron las ninfas y los sátiros
sobre la tierra abierta y palpitante.*

El Sátiro joven

¿Eres tú, diosa mía, esposa mía,
madre mía y mujer? ¿Es tu mirada
la que siento en mi boca como un beso?
¿Eres tú, diosa mía, diosa mía...?

(¿Un temblor, un suspiro o un espasmo?)

El Poeta

Gea, divina Gea, tú has cogido
la primer libación. Sagrada seas,
Gea, divina Gea creadora!

(A Venus)

Prosternado ante tí, Sagrada, bésame
y de tus rosas lléname mis versos:
haz que tu soplo inflame mis estrofas
y que, por tí, cual mármoles incólumes,
queden mis ramos de laurel sagrados.
¡Salve, Venus, venérea y venerada,
carro triunfal del Orbe. madre augusta...!

Las Ninfas, muy lejanas

¡Salve, Venus, venérea y venerada,
carro triunfal del Orbe, madre augusta...!

ROGELIO BUENDIA

II

Et lux facta est.

En la mañana azul de primavera
está la adolescente contemplando
cómo el sol a través de los cristales
llena de oro el suelo de la estancia.

En la nieve del lecho, entre la espuma
de los encajes de las ropas íntimas
se destacan rotundas y opulentas
las milagrosas flores que en su cuerpo
puso una pubertad esplendorosa.

Ella, apartando los encajes, mira
cómo los picos rosas de sus pechos
se elevan en el valle de su torso.
(Menos rosas y menos eucarísticas
le parecen las rosas que se abren
al florecer la Aurora, en los jardines).

Y ve, cómo los conos sonrosados
bajo el cándido roce de sus dedos
se elevan y potentes los rechazan
como el cordero retozón desvía
las manos que acarician sus vellones.

Mira como en el valle que se forma
entre los nardos de sus muslos, surgen
unos rizos indóviles que ocultan
los sonrosados labios del deseo.

Y ve que entre sus manos ha nacido
una flor que en su huerto no existía
que es aguda, que es trémula y ardiente
y cuyo brote mágico ha traído

una divina agitación que extiende
un inefable espasmo por su cuerpo
y suspirar le ha hecho emocionada.

El topacio del sol llena la estancia
y en el aire, entre aromas de jazmines
que se marchitan en un vaso, flota
una intensa fragancia femenina.

Sonando está la virgen con Apolo.

ARMANDO LUNA

Rafael Cansinos-Asséns

He aquí al poeta de la noche, al cantor de las mujeres de la noche, de las tristes y dulces mujeres que pasean bajo los aleros y las frondas, que sueñan bajo las grandes nubes del invierno y las estrellas alegres de la primavera y el estío. He aquí al liróforo celeste, amigo de las rosas lunarias, de las eternas novias que nos aguardan al pie de los faroles, de las ex-ninas hetáiras, de las ramerías que fueron dejando en girones la juventud entre los brazos de fáuno de los hombres y sobre las bocas salaces y sucias.

Alto y triste, como un poeta que hubiese abandonado su diván solitario, para asomarse a la tristeza de la vida y auscultar el corazón del mundo, él ha salido a la noche, ha paseado por los caminos de la noche misericordiosa, al borde de las rojas tabernas donde el dolor social sucumbe bajo el peso del alcohol y de las mudas casitas donde el amor vela hasta la madrugada, delatándose a los paseantes por la luz de su verde lampadario.

Él ha subido a los camarines de la confidencia carnal, a los discretos refugios donde el amor deshoja sus eternas guirnaldas y dice sus eternos epitafios.

Ha escuchado la voz de las pobres sirenas humanas que esconden en las esquinas sus dramas grotescos; ha roto el secreto de las vidas humildes y fecundas de las cortesanas de arrabal y ha cantado tiernamente estas vidas, exaltando el esfuerzo y la poesía que las alienta y anima a embellecer y mejorar el barrio en que tienen su casa, con el producto de sus largas noches en vela, recibiendo risueñas e infatigables los certeros dardos del amor, bajo la protectora sonrisa de Afrodita.

Ha recogido el dolor y la alegría de esas pobres almas que arrastran los vientos del infortunio y la felicidad por todos los caminos de la tierra y de la noche; ha bebido con ellas en la misma copa y con ellas se ha embriagado de la misma amargura infinita. ¿Y quién como él nos habló nunca de las ingenuas muchachas de la provincia, que cayeron en la vorágine de la corte y sufrieron el vértigo de la capital, hundiéndose en su abismo?

¡Oh, esas muchachas morenas y humildes que traían en el alma la caliente brisa de su tierra del Sur!... Tú, pobre criada, tú, simple cocinera —*Cándida, Rosa, Encarna*...— todas vosotras, mu-

jeros humildísimas, a quienes el amor tornó malas, cambió en «mujeres malas», ¡cómo hizo él de vuestras vidas vulgares y oscuras, poemas de suprema belleza, pequeñas historias de amor y de dolor supremos!

He aquí al poeta del *Candelabro*, al solitario noctívago, al cantor de la noche, al amigo de las hetairas y de las estrellas, sus hermanas del cielo, que vuelve a contarnos otras bellas historias de amor y de melancolía; otras vidas tristes y sedientas, que, como la del *Po-*

bre Baby, nos llevan a la emoción más pura por esos campos de asfodelos que semejan los sencillos cementerios civiles.

He aquí al poeta que nos habla ahora de *la que tornó de la muerte*, que escruta el misterio con su profunda mirada, que tanto supo contemplar y compadecer, y que vuelve a ofrecernos, con noble ademán de maestro, la copa de las grandes embriagueces espirituales.

SALVADOR VALVERDE.

PARENÉTICA

A Gil Gómez Bajuelo

Ante esos pobres escritos que no descubren ninguna habilidad, ni tienen tampoco el mérito de ser noblemente sinceros, nos figuramos, mejor que de ninguna otra manera, hasta donde se puede llegar con cierto artificio y con cierta malicia, haciéndose un bagaje de cosas aprendidas y con la firme voluntad de adivinar otras muchas.

Conviene hacerse a la idea de que se aprende a escribir como se aprende a pintar o a esculpir o se hacen preparaciones histológicas; así, cuando se tropieza con dificultades, por ejemplo, la falta de un punto de vista original, la torpeza para descubrir el sentido musical de un estilo, la falta de actitud para descubrir conexiones, no deben achacarse a torpeza natural, sino a falta de preparación, a que se carece del adiestramiento necesario.

¿Qué se nos ocurriría decir del que se pusiera a pintar solamente porque diferencia los colores? Hay muchos jóvenes que se lanzan a escribir con una au-

dacia que asombra. No saben nada de nada; no han sentido curiosidad ni inquietud por nada; no han sufrido; sus exiguas culturas no se orientan hacia ningún lado, y solamente por el hecho de hablar el mismo idioma en que escriben algunas firmas que le deslumbran, creen poder comunicarnos algo interesante.

En el arte, dice Goethe en su *Viaje a Italia*, hay más de aprendido y de mecánico que lo que se figura mucha gente. Casi todos los jóvenes, acaso porque ello es una dificultad para la impaciencia que sienten, son refractarios a la idea de que para escribir es necesario un aprendizaje especial, un estudio detenido de muchos detalles, una continua observación que concluye por hacernos capaces de descubrir aquello que está más escondido. Sobre todo, es preciso penetrarse profundamente de lo que puede hacerse con las palabras, en cuanto signos que son. Después, y especialmente los que escriben poesías y prosa des-

criptiva, será necesario que estudien las palabras una por una, fijándose en el colorido que sugieren y en la música que evocan. Conviene fijarse en que cada estilo responde a un temperamento, y que, indudablemente, de nuestro temperamento saldrá un estilo cuando el intelecto se encuentre desarrollado por el estudio y la observación. Después de continuados ejercicios, es imposible que no levantemos más peso que lo normal. Ciertamente hay quien nace con una capacidad singular, con dotes especiales de sensibilidad de intuición, de memoria. Pero hasta ellos, recuérdense ejemplos ilustres, nada podrán hacer sin un largo y penoso adiestramiento. Más puede esperarse de un hombre originariamente torpe, pero que constantemente se ejercita y observa, que de un hombre admirablemente dotado, pero que no estudia, y que todo, estilo y contenido, lo fía a sus cualidades naturales. Un buen ejemplo para esto es el poeta José María de Heredia. Quisiera ponerlo como modelo a todos esos insensatos que escriben tan alocadamente. Sin poseer una profunda inspiración poética, ni una extraordinaria sensibilidad, ha dejado una obra inmortal y maravillosa que vivirá mientras vivan los hombres. Los sonetos de *Les Trophées*, son bloques de

mármol esculpidos por un artista refinado que ha pasado la vida buscando las palabras que brillan como gemas, las palabras que vibran como las cuerdas de un violín, las palabras que evocan olores marinos, las palabras que tienen resonancias metálicas. Esa obra maestra de la literatura francesa ha costado toda una vida de trabajo, y es, más que nada, el fruto de una larga paciencia y de un estudio continuado. Allí no hay nada de espontáneo, de ocurrente, eso que tanto aquí se admira. Los giros sensuales, esmaltados de palabras coloridas; la música armoniosa de cada soneto, y el recuerdo de las proporciones y de las líneas de la arquitectura y de la escultura clásicas que el libro nos sugiere, todo eso ha sido hábilmente calculado y pensado. Nada de *quid divinum*, nada de inspiración. El efecto deseado no se ha obtenido más que después de un largo trabajo de selección, después de cincelar, retocar y pulir el lenguaje con un minucioso detallismo de orfebre. Y todo eso es lo que constituye la técnica literaria, y no puede conseguirse más que tras muchos años de labor.

La técnica: he aquí la barrera formidable que separa al filisteo del que no lo es.

LUIS CLAUDIO MARIANI.

El cuento quincenal

INICIACIÓN.

¡La luna, flor de fuego, que vive de la sangre de las mujeres!...

RACHILDE.

Bajo la seda florida del edredón rebulló el lindo cuerpo, de incipientes encantos femeninos, y por encima de la onda

nevada de los encajes del embozo, surgió un brazo desnudo, blanco, como una rama de almendro.

Lolot no podía dormir aquella noche.

Retirando las sábanas, abandonó el lecho, tibio en la huella perfumada que le imprimió su carne, y abrió la ventana del jardín. Una suave luz estelar se difundió por la virginal alcoba; en la amplitud del cielo, las estrellas marcaban rutas ignotas; abajo, entre la floresta del parque, parecía percibirse el rozar con el bosquejo de ninfas desnudas, perseguidas por sátiros lascivos, y junto a los sauces del estanque, el batir de alas de algún cisne enamorado.

Era esta noche de los dorados días de Septiembre, y había en el aire todo el aroma de los frutos maduros; se dio tregua en el crepúsculo a las faenas de vendimia y creyérase que la púrpura del mosto humeante enrojecía las estrellas; la lujuria de los racimos, encendía la sangre con el ardor de sus zumos y en las horas lentas del nocturno, Afrodita ponía besos de fuego en las bocas de las doncellas.

Lolot contemplaba absorta, con un íntimo afán de lejanías, las brumosas perspectivas que se prolongaban ante su vista. Ligeros estremecimientos recorrían su fino cuerpo bajo las leves holandas del «salto», (un primor de encajes sutiles entre la seda de los lazos) y sus ojos, del azul oscuro de los cuarteles nobiliarios, se agrandaban en un asombro cándido, como si sorprendiesen ignorados secretos. Tenía el cabello recogido en una larga trenza, color de oro; los pies en las chinelas bordadas; las manos, libres de anillos, cruzadas sobre los senos breves, y los hombros immaculados, descubiertos bajo la luz de la luna. Había en toda ella esa gracia alada, inconsútil, de lo que está pronto a perder su pristina forma para realizar el milagro de la metamorfosis.

Recordaba... Recordaba la solemne

ceremonia de la mañana, el obsequio que le hicieron sus padres... Hacía apenas tres meses que la sacaron del colegio de Irlandesas donde se educaba, una *school* elegante, de discretas monjitas que enseñaban, al mismo tiempo que el inglés y la música, una oraciones que semejabán cartas de amor..., y hoy, para celebrar los trece años que cumplía e ir desterrando las sencillas costumbres del Convento, le habían regalado su primer collar de diamantes. Recordaba que muy de mañana bajó a la capilla de la casa, llena de místicos anhelos, ansiando recibir la gracia inefable del divino alimento, y recordaba la serenidad de la luz que caía de las altas ojivas, y la blancura de los manteles eucarísticos, y las sagradas palabras del sacerdote, y la claridad de azucenas que se hizo en su alma, desfalleciente en éxtasis de religiosos amores...

Luego, la besaron sus padres con gran cariño, y hubo convidados al almuerzo, y uno de ellos lo fué el primo Enrique...

Este supo encontrarla, por la tarde, en un sendero de rosales del jardín.

Ella vestía un traje blanco, con amplio cuello marino, la falda corta, y el vestido de la niña no bastaba a contener los desbordantes encantos de la mujer incipiente. Sus ojos azules se embriagaban de luz en el oro del cielo autumnal. El resto de dulzura mística que quedaba en su alma, tan sutil que semejaba un leve tejido de nubes, hilado con albas madejas de humo, se fundía con esa otra dulzura sensual que emanaba de las cosas en el crepúsculo. Y era ardor de lumbre en la sangre joven y miel de besos en los labios aun no besados.

El primo Enrique se aproximó llevándole rosas en ofrenda, Lolot, en su presencia, sentíase dominada por una vaga

sensación de criatura indefensa, temerosa de posibles ataques que ignoraba en qué pudieran consistir, pero que los esperaba con un seguro presagio de deliciosa inquietud. El tenía unos ojos dominadores, acostumbrados a mirar a través de los velos que encubren el misterio de la Vida, y experimentaba, al sentirlos fijos en ella, la atracción medrosa que produce el fondo de los abismos.

—Querida prima, no son diamantes, como los de tu collar, los que te ofrezco en tu cumpleaños, pero son rosas que tienen el prestigio de haber recibido sobre sus bocas de seda, en unos místicos desposorios, todos los besos de la noche.

Y le tendía el ramo impoluto, en una gallarda actitud de galante rendimiento. Encendida en rubores tomó la niña la ofrenda con sus manos ténues, algo temblorosas, y sin atreverse a mirarle de frente, con una divina sonrisa donde triunfaba la claridad de los dientes entre la púrpura jugosa de los labios, murmuró:

—Gracias... Te agradezco mucho tu atención, pero son tan extrañas tus palabras, que apenas te comprendo...

—Porque no las comprendes las digo, que si se te alcanzase su verdadero sentido, perderían todo encanto para quedar convertidas en una cursi estupidez.

—Entonces, tú hablas para que no te entiendan...

—Yo quería hablar para que no me entendiese nadie.

—¡Ay, que raro, primo; ay, que raro eres!...

Y la risa, clara y borboteante, brotó en ella como un salto de agua.

Caminando, habían llegado junto a una vieja fuente de piedra, cubierta de hquenes, medio escondida por las verdes cortinas de unas floridas enredade-

ras. Lolot, sumergía una rama en la superficie limosa, haciendo huir los pececillos color de fuego.

—Todo lo que no se comprende se ama — continuó Enrique. — ¿Sabemos por qué son bellas las cosas? Y sin embargo, nosotros las amamos. Yo no comprendo *ya*, no puedo comprender la divina candidez que ilumina tus pupilas con una mágica luz de auroras, y no obstante, te amo...

—¡Oh, primo!... —musitó la adolescente, rojas las mejillas con los rubíes del pudor.

—No te asustes, Lolot, que no es mi amor hacia tí, amor de novio...; es culto estético, admiración por la obra de arte de la gran artífice, nuestra señora Naturaleza...

La pequeña rama con que jugueteaba Lolot corría abandonada por la superficie limosa de la fuente, y la niña, entretenida en mojar en ella la yemas rosadas de los dedos, tenía baja la vista, oculta en la orla de sombras de las pestañas.

—Yo ya soy viejo... —dijo Enrique, respondiendo a secretos pensamientos.

Entonces hubo dulcísimas armonías en la voz de la joven para decir:

—¡Viejo! Pues a mí no me lo pareces... Le miró a la cara.

Los ojos dominadores, acostumbrados a traspasar los velos que encubren el misterio de la Vida, chispearon enardecidos, como los de un fauno de las selvas ante el cortejo de Diana;

Conteniéndose, repuso:

—Soy viejo, o mejor, me hallo envejecido. Para mí la existencia no guarda revelaciones. Mi alma es un estuche de raso donde no se conserva la esmeralda pulida de la Esperanza. Hoy no puedo exigir el amor de las vírgenes... Tengo que mendigarlo...

—No le faltará caridad a la que te escuche..

Quizá sí. Mira, en una edad muy lejana, había en el país de Hungría una reina de manos suaves como las notas de los violines, y era tan grande su misericordia, que, olvidada del rango real, dejaba que se le aproximasen los pobres de su reino y les repartía el buen pan y las palabras de consuelo, y les sanaba las llagas...

—¡Ah, esa era santa Isabel de Hungría!

—Justamente. Tú puedes serlo para mí. Mi corazón está llagado y tus labios tienen la virtud curativa. ¿Quieres sanarlo?

—¡Oh, primo!

Rojeáronle las mejillas con los rubíes del pudor y se refugiaron sus miradas en la orla de sombras de las pestañas. En las copas de los chopos gregueaban bandadas de pájaros. Un dardo de oro del sol muriente, incendió los rubios rizos de la joven, y en la brisa desfallecieron unas inefables melodías.

—¿Quieres sanarlo?—insistió Enrique.

Lolot experimentaba la atracción medrosa que produce el fondo de los abismos. Ligero temblor recorría sus miembros al mismo tiempo que una delicia infinita le subía hasta los labios. Y éstos, al fin, florecieron en miel de besos...

Ahora recordaba, recordaba que huyó como una loca a través de los senderos de rosales del jardín, temiendo que la siguieran, segura de que cien ojos es-

piadores habían descubierto su falta. Recordaba que lloró largo rato, desolada, y que, por último, al contemplarse en un espejo, hubo de notar que la barba espinosa de su primo le había quitado los polvos. Ahora recordaba, en la noche autumnal, saturada con el lúbrico aliento de las vendimias, la dulce presión de los labios voraces, el olor a tabaco, la virilidad de los brazos que estrecharon su cintura... Entoces, bajo las leves holandas, se irguieron los pezones de sus senos hasta producirle un dolor que era el principio de un placer. Lentamente, desprendió los lazos que se sujetaban a sus hombros y dejó que la ropa se deslizase a lo largo del cuerpo. Quedó desnuda: los ténues lineamientos de sus formas núbiles, las caderas breves, los muslos finos, las nalgas de efebo, le daban el aspecto ágil de las gacelas jóvenes.

Tomó las flores de un búcaro y con suprema delectación comenzó a rozarlas por los senos erectos, poseída por deseos desconocidos. Espasmos de placer recorrían su piel estremecida. Como la tixud morbosa anonadábala, como los vapores de un vino viejo. Tenía la boca pastosa, pareciéndole que mascaba pétalos de azafrán.

En el cielo mostróse la luna, enorme, toda blanca, irónicamente risueña.

Lolot, besada por su luz, con los brazos abiertos, se ofreció anhelante, y en el sexo núbil encendiéronse unas rosas sangrientas... —LUIS MOSQUERA.

La moderna poesía francesa.

Loco de estallar, huye
un cohete rojo o verde;
la granada lo persigue
con sus labios abiertos.

La Guerra se ha puesto sus joyas,
como una cortesana.

para seducirte entre todos;
¡oh voluptuoso que guerreas!

ROGER ALLARD.

(Del libro *Elegías martiales*. R. C.-A. Traduxit.)

Motivos sencillos.

LA ÚNICA ILUSIÓN...

¡Oh pobre corazón,
doliente y pensativo!
Pones la Ilusión
en mi Carne de chivo...

ME ACOMPAÑA...

No voy sólo por la calleja vieja.
Va conmigo mi ritmo interior,
lento como un cántico que se aleja,
con un leve temblor...

Me acompaña un sueño
fragante, lleno de juventud...
¡Oh, mi sueño optimista y risueño
que tienes el encanto de **romanza** en laud!

Me acompaña el latido cansado
del corazón despierto...
¡Oh, pobre corazón extasiado
que dejarás de latir cuando yo esté muer-
[to!

Me acompaña la música secreta
de mi emoción florida...
¡Oh, emoción que anidas en mi Vida,
en mi Vida, cansada y recoleta!

Me acompaña eternamente mi sombra.
¡Oh, negra sombra eterna,
que me sigue en la noche, como una ca-
[verna,
como una buscona que mi nombre nom-
[bra.

MIENTRAS LLORA LA FUENTE...

El surtidor encantado de la fuente
de piedra,
llora humildemente
entre un susurro de arboleda.

Es en el prestigio melancólico
de la tarde...
Las hojas secas dicen un psalmo eólico,
suspirantes...

Nos hemos besado en los labios,
en un **paroxismo**...

Tus labios rojos eran sabios
en besar a los míos.

Y yo te dije, Amada:
¡Oh, si tu amor fuese como el fluir
de la fuente encantada!
Y no hiciste más que sonreír...

CORREA-CALDERÓN.

Motivos líricos.

AMOR.

La hermosa que cayó de las estrellas
como una luz, nos dijo su secreto:

-- Yo soy toda la luz.
Y un corazón cayó en el nuestro.

El alma de la noche
flotaba en los espejos.

Venían en corceles de oro
los caballeros
que traían las rosas
de los ensueños...

Y ella tenía
la claridad celeste de lo eterno.

NOCHE.

En el silencio nocturno
la soledad de mi drama.
La luna nos mira.

—Tienes
luna una sonrisa falsa.

El recuerdo por caminos
de luz retorna a mi alba;
por senderos de perfumes
el olfato se me escapa
y el horizonte de amor
ignotiza la mirada.

En un pájaro del bosque
está cantando mi alma.

PLENITUD.

Están los días en primavera
y la emoción es una escala
por donde sube al cielo
la mariposa de mi alma.

El universo ha entrado
con su alegría en nuestra casa
trayendo toda la creación
a nuestro poema transformada.

Tu tienes la hermosura
hiperestésica del alba,
nuestras cristalizaciones

son en turquesa y esmeralda.

Todo está hecho, ya nosotros
tenemos el espíritu en guirnalda.
Esperemos a que alguien corte
las espinas de nuestras ramas.

ELIODORO PUCHE.

El fracaso de la filosofía.

(Apuntes para un libro de filosofía intrascendental).

I.

La guerra nos ha suministrado una enseñanza provechosa, que habrá de ser utilizada seguramente por los hombres del porvenir: una lección dolorosa tal vez para un espíritu romántico y virtualista, pero que para un cerebro analista y objetivo, es una lección, provechosa como todas las lecciones derivadas de la vida.

El mundo moderno, este mundo nuestro, que como todos los *mundos* anteriores se ha dejado sugestionar por la ilusión de su sabiduría insuperable — aunque incesantemente sea superada; — este mundo nuestro, excesivamente superficial, se ha dejado seducir por su filosofía, por una filosofía insuperable — como todas las filosofías — dentro de la cual, quedaban circunscritos *por los fuertes muros de la lógica*, todos los problemas y sus soluciones únicas.

Ciego ante la realidad, y alucinado por sus propias ilusiones, el mundo nuestro se ha dejado deslumbrar por la gama de las quimeras antiguas, cristalizadas por unas palabras sin valor empírico, en torno de las que, han girado veinte humanidades, como alrededor de un foco luminoso en el que habrían por fin de quemarse las alas.

El hombre es demasiado metafísico; y todo metafísico tiene algo de teólogo. La teología persiste con disfraces científicos. Los filósofos, no han sabido superar la Teología.

El hombre metafísico, ha pretendido imponer unas normas ultrarreales, superhumanas, teológicas, dogmáticas, concebidas en plena observación subjetivista. El objeto no se ha tenido en cuenta... El hombre metafísico ha intentado superar la vida, por medio de fórmulas teológicas como las de Kant, disfrazadas con el ropaje de un aristotelismo riguroso, que no puede tener aplicación práctica. La Lógica absoluta es inconcebible, como lo es la Geometría absoluta.

El filósofo ha fracasado prácticamente por su exceso de sabiduría. «No seas sabio con exceso» — aconseja Salomón. — La sabiduría excesiva se traduce por medio de fórmulas inadaptables, por super teorías inconcebibles que carecen de aplicación en la práctica. La super-teorización ha fracasado, como fracasó la Teología. Todas las ciencias extrahumanas, deben fracasar. El mundo es víctima de su sabiduría excesiva. Prometeo no ha sabido utilizar el fuego de los dioses, sino para destruirse lentamente. ¿Se aniquilará por fin?

LUIS SALLÉS DE TOLEDO.

Sánchez Borrero y C.^a

S. en C.

VINOS Y COÑACS

Especialidad FINO BORRERO

Jerez de la Frontera

Ciudad de Londres

Almacenes de Tejidos y novedades

Antes de hacer sus compras, visiten esta casa y encontrarán las mas altas novedades en Tejidos y confecciones a precios mas baratos que ninguna otra.

Cerrajería, esquina a Cuna.

Gran Sastrería, Camisería y confecciones para Señoras y Niños

RIOJA, ESQUINA A SIERPES

P. ROLDÁN

P. DEL PAN-3

TELÉFONO 893

SASTRERIA

A MEDIDA

**ALMACÉN DE
ROPA
CONFECCIONADA**

PIDA V. CAFES MARCA

El Barco

El mejor, el mas selecto.

Especialidad en torrefacción
concentrando su aroma.

Despachos:

Imágen, 13 y Alcázares, 1.
SEVILLA

The Excess Insurance Company Ltd.

Compañía inglesa de seguros
Domicilio social: LONDRES

Seguros que practica:

**Seguros contra incendios
y automóviles.**

Compañía oficial del Real auto-
móvil Club de España.

Sucursal española

Avenida del Conde de Peñalver, 13
MADRID

Delegado general para España:

Alfredo Viliesid

Sub-dirección para Sevilla y su
provincia de esta Compañía y de
la "Numancia", sociedad Espa-
ñola de seguros marítimos

Don Rafael Ramos Salado

Teodosio, 18.—SEVILLA

GARCIA Y VELAZQUEZ

(PUERTA LE TRIANA)

San Pablo, 44.—SEVILLA.

Géneros del Reino y Extranjeros

Esta Casa tiene grandes no-
vedades para la actual tem-
porada de invierno.

Precios sin competencia

¿Es usted enfermo de ESTOMAGO e INTESTINOS? Los continuos fracasos de multitud de específicos ¿han hecho a usted escéptico y desconfía de curar?

Neutrácido Español

REMEDIO novísimo, inofensivo y portentosamente eficaz, no es imitación de ningún otro producto ni puede ser imitado. Es el único que por su original composición posee patente de invención mundial. No contiene Bismutos, Bicarbonatos, Magnesias, substancias purgantes ni calmantes. VENCE de modo pronto, integral y permanente, HIPERCLORHIDRIA, acedias (pirosis), flatulencias, dispepsias, vómitos, estreñimientos, diarreas, úlcera dilatación y dolor de estómago, etc., y si presentáis a vuestro médico un folleto de los que ofrecemos gratuitamente, en demanda de su opinión, os justificará todas estas afirmaciones y la razón científica de que **Neutrácido Español** cure asimismo maravillosamente Artritis, Reuma, Gota y Anemia.

DE VENTA EN BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

FRASCO PEQUEÑO: 6 PESETAS

FRASCO GRANDE: 10 PESETAS

Concesionario exclusivo: D. José Marín Galán, Arjona, 4.—SEVILLA
quién enviará gratuitamente folletos a quienes los soliciten.

ALMACÉN DE MUEBLES

DE

Alejandro Velasco

FERIA. 23.—SEVILLA

Compra y venta de antigüedades y objetos de Arte.-Se alquilan mantones bordados y mantillas.-Se compra lana usada.-Se alquilan y venden trajes de toreros y picadores, y todo lo perteneciente a este arte.

Representante:

Casto Muñoz

FLANDES, 9

Grandes Almacenes **EL AGUILA**

Sierpes núms. 70 y 72.--Telefono, 18.

SEVILLA

SUCURSALES

Madrid, Barcelona, Alicante, Almería, Bilbao, Cádiz, Cartagena
Gijón, Granada, Málaga, Palma de Mallorca, Santander. Va-
lencia, Valladolid, Zaragoza.

Ropas confeccionadas para caba lero, señora, niño y niña

Peletería, Camisería, Géneros de punto, Corbatería,
Guantería, Sombrerería, Zapatería, Paraguas, Bastones y
Artículos de viaje.

= PRECIO FIJO = VENTAS AL CONTADO =

Luís Piazza

Plaza de San Fernando, 5
SEVILLA

Gran fábrica de Pianos y
Armoniums

Casa fundada en 1850
Premiada en varias Exposiciones
Pianos y Armoniums extranjeros
Gramófonos y Discos

Agente exclusivo en las provincias de
Sevilla, Cádiz, Huelva, Córdoba,
Málaga, Granada, y Almería.
del PIANOLA-PIANO AEOLIAN
Inmenso surtido en

rollos para los mismos
Pidánse catálogos. Seremiten gratis

La Española

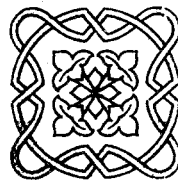
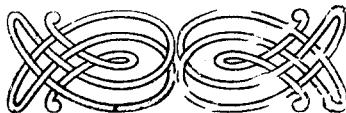
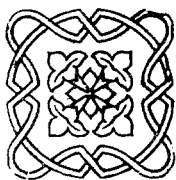
**CONFITERÍA
PASTELERÍA
ULTRAMARINOS**

Astelmo de Rueda y Mora

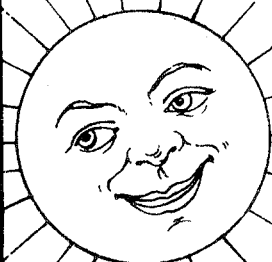
Tetuán, 27. - Teléfono, 941.

SEVILLA

Casa especial para bombones



TODO EL MUNDO
USA
"SANITAS"



ES EL MEJOR DESINFECTANTE

